



‘Ley Sinde’: problema... ¿de quién?



OPINIÓN

Enrique Dans

La reciente tormenta en torno a la infausta *ley Sinde*, elevada ya a auténtico *casus belli* para los ciudadanos españoles, deja meridianamente clara una cuestión: los que presionan para verla aceptada son los únicos que tienen un problema. De hecho, un problema provocado por la naturaleza de su misma existencia.

En Canadá, la Asociación de Autores y Compositores ha formulado una propuesta sin precedentes: legalizar los sitios de intercambio de archivos, a cambio de un sistema de compensación para los autores cuyas obras son compartidas, que permita acceder a

toda la música de manera enormemente económica y sencilla. Las razones para la propuesta son claras: ningún sitio construido con la aprobación de la industria ha logrado ser competitivo frente al P2P, debido a las presiones a las que los someten las empresas discográficas. Reconocimiento explícito: el problema no son los artistas, sino los intermediarios.

Llama la atención que sean precisamente los intermediarios, aquellos cuyo valor y aportación cuestiona la llegada de la tecnología, los que provoquen el problema. Para los autores, resulta cada vez más evidente que a mayor circulación de su obra, más éxito y más dinero. Los usuarios, obviamente, utilizan la tecnología que esté a su alcance, valorando no sólo precio, sino también experiencia, usabilidad, acceso, etc. Los intermediarios son el verdadero

problema: acostumbrados a una estructura de márgenes determinada, están dispuestos a mentir, falsear informes o presionar a políticos hasta la extenuación para sostener una postura que la evolución tecnológica ha convertido en insostenible. La que les permitió construir oligopolios, excluir competidores y, en suma, controlar el sistema. ¿Sabías que, en España, si una grabación no proviene de una discográfica asociada a una asociación determinada, tiene imposible llegar a sonar en las radios? ¿Y que esa asociación impide la entrada a nuevos miembros?

Políticos intentando solucionar un problema generado precisamente por aquellos que más los presionan. ¿Rompeamos la baraja y volvemos a empezar?

Profesor de IE
Business School.